

ni el duque de Borbon, su hijo, sino el mas jóven, el mas emprendedor, el duque de Enghien. Ya en el año VI habia figurado el nombre de Condé, en la primer conspiracion de Pichegru: Los papeles que se encontraron en los equipajes del general austriaco Klinglin habian hecho conocer la secreta connivencia del general republicano con los príncipes emigrados, y Moreau habia tenido largo tiempo estos papeles sin entregarlos al Directorio, no habiendo revelado estas

tramas sino cuando no pudo callar mas sin comprometerse.

Todo esto iluminó á un tiempo mismo el cerebro del primer cónsul. Y este mismo de Enghien, se hallaba en Ettenheim, á algunas leguas de Offenburgo, sitio general de reunion de los realistas. Allí se hallaba en relaciones constantes con los Rohan. Un cardinal de Rohan, titular del obispo de Strasburgo, el Rohan del *Collar*, habia hecho en 1791, con la le-



Creo que no es indiscrecion hacer esto.

gion del vizconde de Mirabeau, una tentativa sobre Lyon, y con los tres Condé, otra sobre Strasburgo. Ettenheim era la sede de los Estados de ultra-Rin del obispado de Strasburgo. Finalmente, el residente inglés en Stuttgart, antes de M. Spencer-Smith, M. Wickham, era el mismo que en otro tiempo, habia arreglado una secreta inteligencia entre Pichegru y los príncipes de Condé.

No habia ya duda. El puente de Kehl era el punto de paso del complot por la Alemania, asi como la costa de Biville por Inglaterra. No bien se persuadió de esto el primer cónsul, lanzó en algunas horas todos sus sabuesos por esta pista; encargó á M. Talleyrand que pusiera en vigilancia á todos los ministros franceses de Alemania; M. Real tuvo que tomar informaciones sobre el príncipe cerca de M. Shee, prefecto del Bajo-Rin. Aun hubo mas. Entre los medios de policia, tenia el primer cónsul uno mas poderoso que todos los otros, primeramente, porque era mas

sencillo, despues, porque los agentes que habia que emplear eran generalmente muy honrados. Era este el servicio de correspondencia de las brigadas de gendarmeria. Este servicio cubria como con una red, toda la Francia consular, y las noticias que se enviaban de un punto llegaban con la mayor rapidez de brigada en brigada, á París, donde se las centralizaba en las oficinas del primer inspector general de la gendarmeria, Moncy, y M. Lagarde, encargado de negocios y consejero de Estado desde entonces, las resumia en un boletin que se presentaba todos los dias á las once de la mañana, á la vista del primer cónsul.

Por esta via hizo, pues, pasar Bonaparte rápidamente á M. Shée, la órden de enviar un gendarme inteligente á Ettenheim, para asegurarse *de visu* de la presencia y de los hábitos del príncipe.

La órden era urgente: M. Shée la comunicó, sin tardanza, al coronel Charlot, comandante de la gen-